



Los puertos, criba de corredores

En esa ruta de Sevilla a Málaga empezaron los puertos su cribado y en esta otra de Málaga a Granada se han quedado valores del pedal, que tienen precisamente su mejor ejecutoria en el arte fatigoso de escalar las montañas, como las escalan las águilas. Y en la cuesta de la Reina se le han roto las alas a ese águila del ciclismo español que se llama Vicente Trueba. Parece que Trueba está bastante enfermo.

Se ha retirado el santanderino, ha perdido su puesto Hutz definitivamente y se van quedando por el camino otros muchachos que salieron animados del mejor deseo. Y es que los puertos, con sus pendientes del 10 y del 12 por 100, enfrían muchos entusiasmos.

La cuesta de la Reina

La carretera, a partir de las puertas de Málaga, ofrece a los corredores un desayuno de tenedor. Demasiado fuerte la cuesta de la Reina, con sus 18 kilómetros, para mantener esa preciada unanimidad que se prometían. Otros: del Polo Norte hemos pasado, sin transición, a la zona tórrida. El calor nos agobia a ciclistas y seguidores, igual que hasta Sevilla la lluvia y el granizo. No importa. Los gigantes de la ruta, a fuerza de piernas, baten con vigor la alta temperatura. Se disgregan las hormigas policromadas, y lo que era masa se convierte en partículas. Grupitos de tres y cuatro, que se ayudan. Es el instante del cribado. Y a la cabeza, en el primer empujón, Escuriel, Molina, Alfonso Deloor, Berrendero, Ramos, Bailón, Gustavo Deloor, Schepers y Vicente Carretero.

Molina, buen escalador

La marcha es dura y, por lo tanto, difícil. Desde lo alto de las curvas en pendiente vemos el fuerzo de Cañardo, de Flaquer y de todos los demás por incorporarse a la cabeza, que acaudilla el gigante Deloor. Pero todo inútil. Al coronar la cumbre de la cuesta se le asignan puntos a Molina, que llega el primero con Barral, seguidos de Escuriel. Goenaga es castigado con cincuenta pesetas por haber estorbado en ese instante la entrada de Barral.

Ahora empieza la buena digestión, porque se inicia el descenso con vistas a Granada. Colmenar, Alfornacejo, Alfarnate, Loja, Lachas y Santa Fe tributan a los ciclistas un recibimiento entusiasta. En Loja las mocitas se quitan del pelo las flores para ofrendárselas a los ciclistas. Sensibilidad exquisita, como es exquisito también el orden y el instinto deportivo que tienen los habitantes de estos pueblos pequeños.

Sancho sufre un accidente

Algún ciclista, como Sancho, corresponde a esas atenciones con su sangre, porque al llegar a Santa Fe uno de esos perros golfos, a los que debieran descartar de la ruta, se interpone en la carretera, y el corredor resulta herido al caer desde su máquina.

Ya está a la vista el embrujo de Granada. El pelotón de los elegidos sigue su carrera desenfundada para pasar la cinta del éxito.

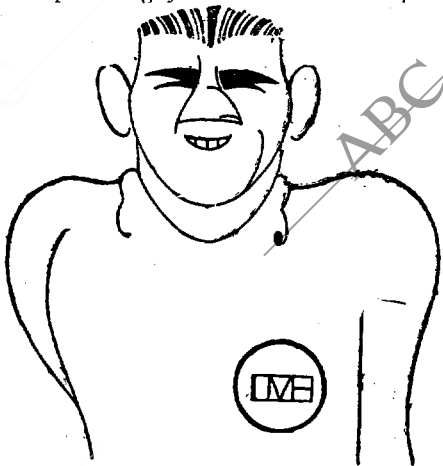
La llegada a Granada

Lo consigue, esprintando admirablemente, en primer lugar, Carretero, que ha invertido en el trayecto 4 horas, 13 minutos, 40 segundos; segundo, Schepers, Ramos y los hermanos Deloor, en el mismo tiempo. *Ex aequo*: Baylón, Bertola, Berrendero, Escuriel y Alvarez. En onceavo lugar, Molina, con 4 h., 13 m., 49 s.; Bru, 4 h., 15 m., 36 s.; Barral, 4 h., 17 m., 02 s.; Fermín Trueba, en el mismo tiempo; Goenaga, en 4 h., 17 m., 37 s.

Nuestros admirados Cardona y Cañardo se han hecho un poco más viejos en el camino. Pasan la meta cuando los que llegaron en primer lugar han terminado de afeitarse. El puesto número 31 es para Cardona y el 32 lo ocupa Cañardo.

Algunas impresiones

Lo que parecía un sencillo paseo ha tenido notas de interés. Se ha luchado en los puertos denodadamente y éstos han tenido la misión de cribar a los corredores. Aunque parezca mentira, uno de los que han pasado por el agujero ha sido Vicente True-



VICENTE CARRETERO, VENCEDOR DE LA ETAPA MALAGA-GRANADA. (CARICATURA POR CEBRIÁN)

ba, el formidable escalador, que abandonó la carrera en esta etapa.

La entrada en Granada ha sido ejemplar, así como en los pueblos del recorrido. Orden, que es consecuencia de autoridad, y sentido deportivo de sus habitantes.

El célebre Jardín

Cuando en la avenida de la República apenas queda nadie, entra Jardín, el célebre Jardín, que sigue siendo la linterna de la carrera. No importa que entre Cáceres y Sevilla se le rompiera un cristal por accidente. El sigue "erre que erre", empeñado en llegar siempre el último a todas partes.

Nosotros sentimos gran admiración por este hombre estoico e imparable, que sería campeón de la II Vuelta Ciclista a España, si en vez de pedalearse hacia adelante se pedaleara hacia atrás.—M. RODENAS

Clasificación de la quinta etapa

- 1.º Carretero, en 4 h., 13 m., 40 s. (a una media de 31,022 kilómetros).
- 2.º Schepers.
- 3.º Ramos.
- 4.º G. Deloor.
- 5.º A. Deloor.
- 6.º Bailón.
- 7.º Bertola.
- 8.º Berrendero.
- 9.º Escuriel.
- 10.º Alvarez.

Todos, en el mismo tiempo que el primero.

- 11.º Molina, en 4 h., 13 m., 49 s.
- 12.º Cruz, en 4 h., 15 m., 36 s.
- 13.º Barral, en 4 h., 17 m., 2 s.
- 14.º F. Trueba, en igual tiempo.
- 15.º Goenaga, en 4 h., 17 m., 37 s.
- 16.º Valero, en 4 h., 22 m., 19 s.
- 17.º Esteve, en igual tiempo.
- 18.º Elys, en 4 h., 24 m., 45 s.
- 19.º Carrión, en 4 h., 26 m., 33 s.
- 20.º Pantoja, en igual tiempo.
- 21.º Salom, en igual tiempo.
- 22.º Izquierdo, en igual tiempo.
- 23.º Cabestreros, en 4 h., 30 m., 4 s.

- 24.º Flaquer, en 4 h., 33 m., 35 s.
- 25.º A. Bertola, en 4 h., 36 m., 37 s.
- 26.º Idigorás.
- 27.º Arias.
- 28.º Montes.
- 29.º Castro.
- 30.º A. González.
- 31.º A. Cardona.
- 32.º Cañardo.
- 33.º Sabañón.

Todos, en el mismo tiempo.
34.º Delio Rodríguez, en 4 h., 38 m., 19 segundos.

- 35.º Trillo, en 5 h., 14 m., 5 s.
- 36.º Acosta, en igual tiempo.
- 37.º Erba, en igual tiempo.
- 38.º Jardín, en 5 h., 58 m., 40 s.

El Gran Premio de la Montaña

- 1.º Fermín Trueba, 18 puntos.
- 2.º Luigi Barral, 17.
- 3.º J. Berrendero, 14.
- 4.º Salvador Molina, 10.
- 5.º F. Goenaga, 8.
- 6.º Antonio Bertola, 7.
- 7.º Emiliano Alvarez, 7.
- 8.º Vicente Trueba, 7.
- 9.º G. Deloor, 6.
- 10.º Joaquín Bailón, 2.

Impresiones de la sexta etapa

Almería 11, 4 tarde. En esta etapa de Granada a Almería, les ha tocado a los corredores en el sorteo de los caminos y a los que vamos detrás de ellos, naturalmente, una carretera de *skating*. De ahí que hasta ahora vayan los ciclistas confortablemente. Algunas averías. Pincha Esteve, cambia de rueda y Goenaga pincha, pero estas molestias son llevaderas. La carrera va alegre y movida, pero sin estridencias. Todos van unidos y recapacitando sobre la inutilidad del esfuerzo prematuro.

La etapa continúa desarrollándose con una suavidad de seda. Sigue el *comfort*. De tal manera, que alguno se permite incluso el lujo de sentarse a comer tranquilamente al borde de la carretera. Así va la cosa de bien.

El control de Motril

De pronto, Motril, control de firma, con todo el vecindario en ebullición de entusiasmo al paso de los corredores.

Por si todo esto no fuera bastante, el mar a la vista, que saluda con su brisa benefactora a los *rouitiers*. Sigue sin haber pelea y faltan 50 kilómetros para llegar a Almería. Pero pronto se armará.

Montes se retira

Nota saliente de la etapa es la retirada del sevillano Montes, a consecuencia del golpe que se dió contra un automóvil en el trayecto de Cáceres a Sevilla. Como se ve la carretera comienza a aligerarse de eso. Van disminuyendo los corredores a medida que avanza la vuelta y el calor por estas latitudes almerienses.

El polvo rojo

Ahora, al entrar en la provincia, nos espolvorea el camino con una canela terrosa de lo más fina e insoportable. Llega a corredores y seguidores. Cuando pasamos el pequeño infierno, parece tan rubio Cañardo como Deloor.

Llegamos a Adra—buen recibimiento—y el pelotón sigue indivisible. Continuamos a marcha procesional. Cuando faltan 40 kilómetros para la llegada, Bernardo de Castro rompe el cuadro. Repara y otra vez a correr. Claro que la hipóbole es libre, porque la verdad es que continuamos a paso